

EL PORVENIR DEL OBRERO

Núm. 73. MAHÓN 21 Septiembre de 1901.

OFICINAS: CALLE DE LAS MORERAS, 12, PISO 2.º EN MAHÓN (ISLAS BALEARES)

APARECE CUANDO PUEDE. PRECIO: 5 cénts.

Provincia de

St. D.

CRÓNICA

Barcelona 3 Septiembre de 1901.

Apenas han regresado de su excursión de propaganda por Valencia y Alicante Teresa Claramunt y Leopoldo Bonafulla y ya preparan otra por Palamós y Palafrugell.

Yo no erijo altares á los que hacen discursos, ni creo que la revolución surja de los entusiasmos de un meeting; es más, aunque pudiera surgir, esa no sería la revolución que yo deseo, la que ha de abrir el camino y establecer los fundamentos de la sociedad futura.

Aquí los meetings realizados por sistema, sin motivo suficiente ni objeto determinado, han ido cayendo en desuso y se nota entre los elementos populares una marcada indiferencia respecto de los mismos. Los que se realizaron últimamente me dicen que resultaron fríos, poco concurridos y de ningún efecto. Esto obedece principalmente á que el obrero barcelonés está cansado de retórica; desea algo más práctico.

Como dije hace algunos días, los elementos obreros radicales, que son la gran mayoría, no se han resignado á sufrir el estado de vergonzosa esclavitud á que les someten la autoridad y el capital sino interinamente, mientras no se les ofrezca ocasión oportuna para rebelarse. En lo interior, en los cerebros de muchos la revolución está hecha, y los mismos gobernantes, aunque siempre alejados del pueblo, lo conocen por los síntomas de malestar que continuamente llegan hasta ellos. El cargo de Gobernador de Barcelona, por ejemplo, es de los más difíciles de España, de los más comprometidos, pues cualquiera imprudencia que se cometa, el menor conflicto que no se solucione con acierto, puede tomar graves proporciones. Esto demuestra un estado de rebeldía latente, que se encuentra, observando un poco, por todas partes. Si un partido ó un hombre revolucionario cualquiera repartiese á los obreros de la ciudad un número suficiente de fusiles y municiones, la revolución estallarí en la primera huelga que se intentase sofocar por la fuerza. Más que excitaciones revolucionarias, lo que aquí se necesita y se requiere son medios de resistir á las cargas de caballería.

Pero si la capital catalana está como digo, y tal vez otras importantes capitales españolas, en cambio, las otras poblaciones de la península, en su mayor número, respiran una atmósfera muy diferente. En unos porque todavía domina el cura, en otros porque no saben ni leer, en muchos porque la gran miseria ahoga todas las energías, es evidente que en la mayoría de los pueblos de España no hay ambiente reformista, antes al contrario, de esos pueblos podrían los gober-

nantes sacar elementos y fuerzas con que combatir la rebeldía, si se llegase á manifestar con caracteres temibles en las grandes ciudades.

He aquí porqué esas excursiones de propaganda que realizan ahora Teresa y Bonafulla, y que antes realizaron Lerroux, Iglesias, Belén Sárraga y otros, las considero de una utilidad grandísima, más, de necesidad absoluta.

(He juntado varios hombres de significación distinta, aunque en cierto modo afines, porque yo, sin casarme con nadie, simpatizo con todos los que aspiran á una mejor organización social, con todos los que se rebelan contra el actual orden de cosas. Todos ellos, aún dando notas diferentes, creo que contribuyen armónicamente al mismo fin de desquiciamiento del régimen presente.)

Es necesario llevar á los pueblos, aún á los más apartados, ideas de protesta contra los males que sufren los trabajadores y esperanzas de que se remediarán. Es necesario buscar á los que cultivan los campos, para hacerles comprender que son hombres y que tienen derecho, como tales, á la dignidad y al bienestar. Es necesario que el nuevo evangelio de redención social sea por todas partes predicado y comprendido, á fin de que todos los humanos deseen, exijan, la felicidad mayor posible de todos sobre la tierra.

Difícilmente se emanciparán los obreros de una región mientras continúen esclavos del amo, del cura y del militar los de las regiones vecinas. La huelga de soldados, que preconizan los discípulos de Tolstoi, ¿cómo ha de resultar práctica, mientras los campesinos, ignorantes de las aspiraciones y de los proyectos de sus hermanos de la ciudad, se dejen arrebatar los mejores mozos, los más fuertes y disciplinados?

Creo que la cuestión social atraviesa dos periodos diferentes en las grandes ciudades y en los pequeños pueblos. En las primeras la propaganda de ideas se ha hecho y falta la organización; por esto son de gran utilidad instituciones como el proyectado *Hotel Comunal*; han de ponerse al frente hombres prácticos, sensatos, calculadores. En los segundos hace falta despertar á los dormidos, discutir, agitar ideas, propagar conocimientos; esta misión sólo pueden llenarla los entusiastas, los que hablan con vehemencia, los que sienten con intensidad.

Por esto dije antes que la armonía resulta de la diversidad de caracteres y de procedimientos, representados por diferentes personas y escuelas sociales.

Barcelona 9 Septiembre de 1901.

Queridos compañeros:

El partido Socialista Obrero que reconoce la jefatura de Pablo Iglesias está representado en

Barcelona por la Agrupación Socialista y el periódico *La Guerra Social*.

Yo deseaba conocer la organización del citado partido y de los elementos que siguen su tendencia. La casualidad me llevó á la redacción de aquel semanario, y allí tuve el gusto de conocer al compañero Toribio Reoyo, quien me acompañó al Centro de Sociedades de la calle de Amalia, número 3.

Ocupan éstas un local amplio, muy apropiado para el objeto, con teatro y cómodas dependencias para secretarías y oficinas. Ayer, sábado por la noche, se representaba *Juan José* con asistencia de gran número de compañeros y el espacioso salón-café estaba lleno. Me dijeron que forman las sociedades adheridas más de tres mil obreros.

Toribio Reoyo es un tipógrafo, como Pablo Iglesias, al cual sospecho que debe parecerse. (Yo no conozco á este último). Barba canosa, compleción fuerte, voz recia, desde el primer momento se conoce, y al seguir conversando se confirma, que su inteligencia no es vulgar.

Hablamos de las enconadas luchas que sostienen las diferentes escuelas socialistas, no tanto sobre puntos de doctrina ó de procedimiento, como en descrédito de las personas. Verdaderamente es de lamentar. En otras ocasiones he sostenido que tales contiendas no estorban gran cosa los progresos de las ideas y que, en cambio, pueden ser de utilidad para impedir que se creen falsos ídolos, siempre perjudiciales; pero en Barcelona se han extremado hasta lo indecible y resultan funestas para la organización.

Se ha dicho por ejemplo que Reoyo es un viador; y he preguntado dónde estaban las fincas por él adquiridas en tantos años de propaganda societaria y de política social. Yo le hallé trabajando, vistiendo larga blusa, en la imprenta de *La Guerra Social*. Los obispos, predicando la doctrina del Cristo, habitan palacios, pasean en coche, están rodeados de sirvientes, tienen altas influencias, asisten á banquetes y recepciones regias, en suma, *se dan la gran vida*. A este precio se puede ser predicador; pero ¿qué explotación es esa de los socialistas que tan atrás se queda de la *pobreza* cristiana, ó del *patriotismo* de los políticos de turno, ó de la *honradez* del alto comercio?

¿No hay manera de que se reúnan y se asocien para sus fines los que participan de las mismas ideas, sin entrometerse á censurar y procurar la ruína de los vecinos? Yo creo que esto es un mal; pero no se vé por ahora el remedio.

También conocí á la distinguida escritora socialista Amparo Martí, y al popular orador Coma Posada. Salí del Centro con muy buenas impresiones.

Esta mañana ha hablado Lerroux. Yo vacilaba entre acudir al meeting ó á la inauguración de la Escuela Moderna, que se celebra á la misma hora. Me he decidido por la segunda, pues Lerroux hablará muchas veces y espero tener ocasión de conocerle.

Llegué tarde á la calle de Bailén y solo pude oír el final del discurso del Sr. Salas Antón, el que, como ya demostró en la «Instructiva», conoce la pedagogía moderna y defiende con cariño y entusiasmo las ideas más radicales.

Las pocas palabras que como final de sesión pronunció el Sr. Ferrer me confirmaron en la opinión que transmití en otra carta y en los buenos pronósticos que formé sobre la marcha de la Escuela.

Debo hacer una rectificación. En mi correspondencia publicada en el número 71 dije que el Sr. Ferrer era esposo de la Sra. Jacquinet. Mi equivocación partió de que ambos firman el prospecto-programa, como Directora y como Fundador de la Escuela, de la que es también Profesora la esposa del Sr. Ferrer. Que me perdonen los interesados y los lectores.

*

**

Barcelona 11 Septiembre de 1901.

Compañeros:

En compañía de un joven redactor de *La Alarma* de Reus, he ido á ver al veterano López Montenegro.

Tomó parte activa en la revolución del 69 y vivió las emociones de aquel tiempo, que los jóvenes de hoy solo conocen por la historia. Aquellas luchas, las diez y ocho veces que ha estado preso y el transcurrir de los años han dejado huellas en su físico; pero conserva de la juventud todo el vigor moral. Los ojos ven un anciano; en la conversación animada, viva, llena de esperanzas, se descubre al joven de corazón y de inteligencia, lleno de energías.

El revolucionario que supo jugarse la carrera, que sublevó batallones y que luchó gallardamente en el cantón de Cartagena, no ha perdido sus bríos; solamente ha cambiado de táctica. Hoy es el más constante y decidido propagador de la huelga general de todos los productores, como el medio más eficaz, el único posible, para llegar á la liquidación social, á la toma de posesión por el pueblo de la misma riqueza por el pueblo producida y ahora injustamente detentada por los parásitos de todo género. La huelga general es, sin duda, la forma con que se presentará la futura revolución. ¡Ojalá el entusiasta propagandista pueda ver realizada la obra que con tanta fé prepara!

La transformación social apetecida, la que ha de remediar los grandes males del presente, la que ha de hacer posible la felicidad de todos, quisiera yo, por mi carácter y temperamento, que pudiese realizarse por medios pacíficos, por reformas escalonadas, siguiendo la evolución histórica de la humanidad sobre la tierra, sin violencias, conformando en cada momento el modo de ser social con los progresos realizados por la ciencia en todas sus manifestaciones. Así lo deseo cuando, con tranquilidad de espíritu, elevándome por encima de la realidad, pienso en lo que debiera ser, en lo que sería hermoso que fuese.

Pero si, apartando los ojos de lo ideal, me detengo á mirar lo verdadero y positivo; al dar-me cuenta de los innarrables sufrimientos que agobian la vida diaria de tantos seres humanos; cuando veo al padre de familia trabajando ruda-mente doce y catorce horas sin ganar lo bastante para alimentar convenientemente á los suyos; á la madre, agobiada por la miseria de su casa, presentando el pecho seco á la boquita hambrienta del hijo demacrado; á los niños abandonados paseando el hambre y la desnudez; á las infelices prostitutas arrojadas á la vida crapulosa, que dura poco, y luego al hospital por la hipocresía triunfante; cuando considero cuán pocos son los que pueden gozar las bellezas naturales, el arte, la ciencia, las diversiones, las comodidades; cuando miro la desdicha más cruel y el sufrimiento más despiadado reinando por todas partes, por culpa de la mala distribución de la riqueza pública, por culpa de una organización social detestable, defendida por unos pocos malvados egoístas que sacrifican el bienestar general á su propia vanidad, á su orgullo de clase, á unos privilegios absurdos, que tampoco les hacen felices, ¡ah! entonces comprendo bien las predicaciones revolucionarias, siento dentro de mí la rebeldía, el anhelo de destrucción, y sospecho que los días que se llamaron *del Terror* fueron los menos crueles, en que se cometieron menos crímenes.

Que las iras del pueblo que tanto sufre, sin trabas el día de la revolución, producirán estragos. ¿A qué no habrá de llegarse para compensar siquiera los que ocurren durante un mes con el régimen actual? Ahora la violencia, el crimen, el estrago están organizados, reglamentados, cometidos á sangre fría y con el mayor orden. ¿Se quiere mayor infamia? Cada día que pasa, cada semana que dura el actual orden de cosas ¿se ha calculado bien cuantas víctimas mueren de accidentes del trabajo; de anemia producida por exceso de fatiga y falta de alimentos; de tuberculosis ocasionada por las malas condiciones de vida; cuantos niños mueren por haber sido engendrados, mantenidos en el seno materno, paridos y luego lactados en circunstancias desastrosas; cuantos obreros mueren antes de la edad natural por trabajar en lugares antihigiénicos, en las minas, respirando sustancias nocivas, etc., etc.?

La huelga general ocasionaría disturbios, ¡es claro! ¿Pero qué son los inconvenientes de un día, comparados con los de ahora que amenazan prolongarse indefinidamente?

Estas consideraciones me han distraído de mi primer propósito, que era el dar cuenta de las impresiones personales recibidas durante la corta visita. Solo me resta ya espacio para decir que López Montenegro, el antiguo militar, conserva en su persona y en sus modales el sello de lo que la generación anterior llamaba *un perfecto caballero*.

Pienso volver á verle algunas veces.

J. Mir y Mir.

El porvenir nos reserva formas sociales, ante cuyo esplendor palidecerán todos los sistemas de organización ideal que pudiéramos formular hoy.

SPENCER.

Todos somos hermanos

La religión pierde todo su influjo humanitario en la raza capitalista cuando por sus consejos quiere dominar la explotación del hombre. Los encargados de defender el dogma, esos retrógrados tan encarnizados enemigos de la igualdad económica, son hoy unos lacayos asalariados por la burguesía para que, explotando la ignorancia, fanaticen al obrero, obligándole á sufrir con mansedumbre la miseria y á no reaccionarse contra los esbirros del trabajo.

Ellos fomentan el *statu quo* de la desigualdad tan injustamente realizada, unas veces por la conquista (robo de naciones contra naciones) y otras por la explotación (robo del capitalista al trabajador), ambos medios de adquisición legalizados por la actual sociedad, mientras claman hipócritamente que ¡todos somos hermanos!

Predican la caridad, si bien sólo dan el consejo, pues «no es lo mismo predicar que dar trigo», y la caridad como corolario de que *todos somos hermanos* quiere decir *amarse los unos á los otros*; pero la realización de estos buenos sentimientos no puede tener lugar entre explotadores y explotados, entre los holgazanes que viven en el lujo y en el derroche y los que piden ese superfluo, porque lo ganaron *con el sudor de su frente*, para satisfacer las necesidades de la vida; la caridad, en fin, no puede ser una realidad mientras no se destruya por completo el obstáculo que hoy tiene de la lucha del capital con el trabajo, entre el ladrón de las fuerzas humanas, llámese homicida, y el víctima de esos infames latrocinios que se consume y muere de miseria.

Hoy solo pueden amarse y tener caridad los que son de igual condición, mejor dicho, los que se hallan en condiciones de llevar su existencia en *un valle de lágrimas*; estos nunca pueden esperar la caridad por el sólo esfuerzo de la religión de quien les sacude con el férreo látigo de la explotación.

A través de tantos siglos como luchan los principios morales de la religión, no han podido realizar en la humanidad el de la caridad, impidiéndola, por el contrario, los medios puestos en práctica, por los sacerdotes, á su realización. Cuando después de la revolución francesa sustituyó el actual régimen al vil feudalismo, la religión fué un arma del capitalista que sembrando el fanatismo en las masas proletarias ha contribuido á mantenerlas sumisas al lobo carnicero de la explotación. Por ellos han sido y son los encargados del sacerdocio religiosos asalariados bien remunerados. Prediquen, pues, cuantas virtudes pueda contener la religión, sea la que sea ella, que jamás por ese camino será redimido el pobre obrero de la esclavitud que le sofoca y le asesina por el hambre, y mientras no estalle la revolución social cambiando los cimientos del actual régimen, no será un hecho la igualdad entre los hombres al derecho de la vida y por consiguiente será hasta entonces un mito la caridad y una criminal hipocresía el decir ¡que, todos somos hermanos!

Las grandes causas del pueblo son llevadas á cabo, de ordinario, por la minoría.

E. RENAN.

LA ESCLAVITUD

Cuando volvemos á la esclavitud los ojos, dános su recuerdo, con escalofríos de horror, arcadas de asco. La perdurable antigua tuvo un origen al fin heroico, tuvo la guerra. La esclavitud moderna, bien al revés, ha tenido una fuente cenagosa: la trata. No se comprende crimen mayor. No hay en todos los monstruos imaginables dentro del universo uno tan horrible como lo era el negrero. Los tiburones, husmeando la sangre humana caliente y la carne fresca, están dotados de mayor conciencia que criminal tan horrible. Así cogía su alijo; embutíalo dentro de un barco pirata, reventando al cargamento; y si le perseguían, arrojaba parte de aquellas criaturas al agua, y dejaba las restantes amontonadas como los cerdos en las pocilgas, bajo los látigos y sobre las inmundicias, en el vientre de la nave, oscuro é implacable como el vientre de un cetáceo.

En 1876, un buque de carne humana iba perseguido y acosado por los cruceros que tenían el oficio de concluir con la trata. Llegó aquél á un islote de las costas cubanas y arrojó cerca de doscientos negros. Pues bien; los así abandonados no podían poner sus pies en aquel suelo esponjoso y agrietadísimo; no podían, para descansar, extender su cuerpo sobre las estrías cortantes como vidrios rotos puestos de filo; pues los bajos aquellos eran como cruces erizadas de espinas.

Todos murieron de hambre. No tuvieron que comer; y para beber sólo encontraron agua de mar, no tan acerba ni tan amarga como la hiel y la cólera de los hombres. Murieron así unos sobre otros. Imaginad el dolor de los últimos supervivientes. Quizás un hermano vió morir á su hermano; quizás un hijo á su padre; quizás, ¡qué horror!, un padre á su hijo. Quizás mordió alguno carne de su carne y bebió sangre de su sangre, al impulso del instinto invencible, buscando en las venas de los moribundos líquidos que apagasen la sed devoradora de sus fauces.

Hace pocos meses, miraba yo en Pisa la torre donde murió por hambre y sed, el conde Hugolino, que ha pasado, no solamente á los libros de todas las literaturas, á los proverbios de todas las lenguas. El silencio y la oscuridad horribles de aquellos calabozos, verdaderos sepulcros, amortiguan el terror á la muerte; pero los esplendores de un cielo y de un mar tropicales deben aumentarlo. Y á la trata luego se unía el bazar, abierto bajo anuncios como el siguiente: «Se venden dos yeguas del Canadá, de tiro, y también dos negras, hija y madre; las yeguas juntas ó separadas; las negras, la hija y la madre, separadas ó juntas.»

La pobre negra, que había engendrado sus hijos en el dolor moral y paríolos en el dolor físico, cuando, crecidos y criados, le podían servir de consuelo, haciéndole creer que algún religioso lazo la unía con tierra y vida, una carta de juego y una bola de billar rompían esos vínculos, pues los propietarios jugaban sus negras, y unas veces ganaba este jugador parte de la familia, el otro la restante, separando los azares del vicio aquellos corazones que habían unido los decretos del cielo.

Emilio Castelar.

Emancipad vuestro trabajo, emancipad vuestros brazos y no habrá ya más pobreza entre los hombres.

LAMENNAIS.

¿CASUALIDAD?

Le ví pasar por una de las principales calles de Madrid, al pobre anciano, triste, cabizbajo; en su semblante se notaban las huellas del dolor y en su andrajoso y mugriento traje, se veía claramente, que era uno de esos pobres que su único sostén es la caridad y su sólo hogar el inmundo rincón de una choza cuando no el abrigo de una solitaria cueva.

Me llamó la atención el contraste que formaba su fisonomía con su asqueroso ropaje. Se diferenciaba en un todo á esa turba de pordioseros que van implorando la caridad, invocando el nombre de Dios y mezclando maldiciones cuando no son socorridos como ellos desean. Movido por la curiosidad me acerqué á él y alargándole la mano deposité en sus trémulas, una moneda que él besó repetidas veces, diciéndome al mismo tiempo estas palabras de rúbrica: «Dios os lo pagará hermano». Le ví alejarse con toda la velocidad que le permitían sus pesadas piernas, y proponiéndome adquirir alguna noticia sobre el hombre que me había interesado sin explicarme la causa, le seguí, le ví llegar á una pobre buhardilla, y entregar la misma moneda que yo le había dado á una anciana y ví como las lágrimas de ambos se confundían.

Al cabo de pocos días volví á encontrarme con el pobre anciano y acercándome á él entablamos la siguiente conversación:

—Decid, buen hombre: ¿sois solo en el mundo? ¿No tenéis quien os ampare en vuestra vejez, puesto que algunas veces os he visto implorar la caridad pública?

—Solo—balbuceó el anciano—tengo á mi pobre esposa, sér desvalido y achacoso y preferiría mil veces la muerte que no verme en semejante estado.

—¿Pero habéis tenido familia? ¿Habéis tenido algún hijo?

—Sí, contestó el anciano, tuve uno que no quisiera recordarlo; que cuando lo hube criado, cuando me había envejecido para sustentarlo, cuando llegó á la edad de hombre entonces me abandonó, cargado de años, achacoso por el rudo trabajo á que me dediqué, y me veo precisado á implorar la caridad pública, para no perecer de hambre.

—¿Pero vos no lo habéis buscado? ¿No habéis sabido nada de él?

—Sí, supe que había engañado á una pobre mujer y cuando estuvo á punto de ser madre, la abandonó con el fruto de su infamia.

—¿No procurásteis indagar el paradero de esa pobre mujer?

—Por cierto que así lo hice, pero para mayor desgracia supe que la infeliz al dar á luz al hijo adorado había muerto.

—¿Y del pequeño no os fué dado conocerlo, encontrarlo?

—No, no he sabido nada de él, quizás el pobrecito muriera de fino, faltándole las caricias y cuidados de su madre.

—¿Podrías decirme vuestro nombre, puesto que veo os he inspirado confianza?

—No tengo porqué ocultároslo. Me llamo M. M.

—¿Y vuestro hijo como se llamaba?
Mi hijo se llamaba Antonio, al oír pronunciar este nombre el joven se puso pálido; el an-

ciano se fijó detenidamente en tal cambio preguntándole que era lo que causaba su manifiesto mal-estar, alegando aquel haberse conmovido ante su desgracia, que acababa de referirle, y sin dar tiempo á que el viejo le hiciera más preguntas, se alejó del pobre anciano murmurando: «Si será mi abuelo» al mismo tiempo que el anciano murmuraba «si será mi nieto».

P. P.

Villa-Cárlos.

SONETO...

Sucumbió un poderoso de la tierra á manos de un oscuro humilde obrero; conmovióse al saberlo el mundo entero y el hecho audaz al universo aterra.

Mueren miles de seres en la guerra por la torpe ambición ó el vil dinero, lanzólos á luchar monarca fiero...

¡y nadie se conmueve ni se altera!

¿Qué deducir de aquí? que la moral del mundo se encuentra pervertida, que el hombre ante los hombres no es igual

¿Vale más que mil vidas una vida?

¿no es el que mata á muchos criminal?

si es presidente ó rey ¿no es homicida?

Justus.

Contra el alcoholismo

Una de las plagas más grandes que afligen á la humanidad, es el alcoholismo, y es un deber de conciencia el combatirlo.

Es verdaderamente horrible el pensar en el desarrollo que va adquiriendo día á día el fatídico alcoholismo: ese vicio tan degradante para la humanidad, que enfiltrándose en la gran masa de trabajadores, los inhabilita no solamente para ejercer sus derechos como hombres, sino que los inhabilita también para vislumbrar un porvenir que esté más en armonía con las necesidades de la vida.

El alcoholista, es por lo regular refractario á las ideas de regeneración social; es un individuo que tiene el cerebro debilitado por la influencia del alcohol, y por lo tanto no ve la posibilidad de un mejoramiento más ó menos relativo de la mísera condición en la cual yace, y al hablarle del derecho á la vida que como hombre le corresponde, le sirve más bien de fastidio.

Está probado científicamente que el alcohol es de todo punto innecesario para la vida del ser humano, al contrario; va minando lentamente la existencia del individuo, convirtiéndole de hombre robusto y de mente clara, en un ser enfermizo y embrutecido.

¡Trabajadores! no bebáis alcohol, porque os envenenáis, y no solamente os envenenáis sino que gastáis inútilmente una parte de vuestro mísero jornal que sería mejor emplearlo en cosas de más utilidad para vosotros y para vuestras familias.

Compremos libros, por ejemplo, donde apren-

deremos á combatir este estado de cosas, en el cual los que trabajamos morimos de hambre y los que nada hacen mueren de indigestión, porque se comen lo que nosotros producimos.

¡Trabajadores! ¡guerra al alcoholismo! y que cuando alguno os diga: *vamos á tomar algo*, estemos siempre dispuestos á decirle que no; y de este modo no daremos lugar á que nos traten de borrachos aquellos que tienen interés en hacernos pasar como á tales.

J. OLLENOTTO.

Llamamos la atención de nuestros lectores, sobre los puntos siguientes, tomados de una «Revista Científica», y recomendamos su lectura á las personas aficionadas á los aperitivos, y á los que se dejan dominar por el alcohol.

Perturbaciones físicas: Temblor de manos, pérdida del apetito, debilidad general, predisposición á las enfermedades, parálisis, delirium tremens, demencia.

Perturbaciones morales: Disminución de la inteligencia, pérdida de la memoria, incapacidad profesional, degradación moral, irrisabilidad, violencia, furor.

El alcoholismo: Aquel que bebe todas las mañanas, de joven, una copita, llega á ser alcohólico sin remedio.

Errores: Los licores llamados aperitivos quitan el apetito en lugar de abrirlo.

El ajeno: Es un veneno más terrible que la morfina y la belladona.

Lamennais ha dicho: ¿Sabéis lo que bebe este hombre en el vaso que vacila en su mano temblorosa de embriaguez? Bebe las lágrimas, la sangre, la vida de su esposa y de sus hijos.

Miseria: El alcoholismo hace huir del trabajo y condena infaliblemente á la miseria.

Criminalidad: La mayor parte de los crímenes son ejecutados por alcohólicos.

Vejez prematura: A los 40 años, epiléptico, está gastado como un hombre de 60.

Epilepsia: De cada cuatro niños epilépticos, tres son hijos de alcohólicos.

Locura: Más de las dos terceras partes de los dementes, son alcohólicos.

Mortalidades: Un veinte por ciento de las defunciones, son debidas al alcoholismo.

Herencia alcohólica: Idiota, epiléptico, tísico.

(De *La Protesta Humana*.)

El número 78 de *La Revista Blanca*, perteneciente al 15 de Septiembre, publica el siguiente sumario:

SOCIOLOGIA: «La evolución de la filosofía en España», por Federico Urales.—«Campos, fábricas y talleres», por Pedro Kropotkin.

CIENCIA Y ARTE: «La herencia intelectual», por Ch. Ribot.—«Crónica científica», por Tarrida del Mármol.—«Revista artístico-sociológica», por J. Pérez Jorba.—«La luz», por Maurici Donnay y Lucien Descaves.

SECCION GENERAL: «Documento histórico», por Anselmo Lorenzo.—«Los frailes y las monjas en Portugal», por Nicolás Díaz Pérez.

La Administración de la *Revista Blanca* está situada en Cristóbal Bordiu, 1, Madrid.—Suscripción 1'50 ptas. trimestre. Número suelto, 25 céntimos.

Movimiento social

INTERIOR

Villa-Cárlos.—El sábado último tuvo lu-

gar el anunciado meeting de propaganda socialista para organizar la Sección de Oficios Varios. Hicieron uso de la palabra varios compañeros y se leyó un escrito de otro, nombrándose una Comisión que procediera á la confección del Reglamento por que han de regirse.

Cuentan ya con 134 asociados de ambos sexos.

Málaga.—La Sociedad de obreros panaderos ha pedido á sus patronos un jornal de 4'50 ptas. para los oficiales de primera, 3'50 para los oficiales mastreneros y arteseros y 3 para los ayudantes. La petición ha sido aceptada bajo contrata que regirá un año, al fin del cual los obreros pueden hacer otras peticiones si lo creen conveniente.

Murcia.—Se ha celebrado un mitin obrero en el teatro del circo de Villar.

Asistieron representaciones de todas las Sociedades obreras de la provincia. Se pronunciaron enérgicos discursos en sentido radical, abogándose por la constitución de la Federación obrera provincial de las clases proletarias.

La reunión que fué numerosísima, terminó ordenadamente.

Zaragoza.—Se han reunido los empleados provinciales y municipales y han aprobado el reglamento por que se ha de regir la Sociedad cooperativa que han constituido.

San Fernando.—Se ha generalizado la huelga de tripulantes de los barcos que hacen el tráfico de sal á Cádiz, extendiéndose también á los alijadores de bahía.

Hervas.—Han vuelto á la huelga los obreros de la fábrica de abonos químicos de D. Bernabé Rubio.

Huelva.—A consecuencia de la huelga de los obreros del puerto, los empresarios se han visto obligados á rescindir la contrata.

Anunciado nuevo concurso, los obreros asociados han presentado un pliego de condiciones, que han sido aceptadas por la junta de armadores. Así, pues, los obreros han vuelto al trabajo, eliminando á los capataces y á los intermediadores con el sudor de su frente.

Elche.—Los obreros del campo han celebrado con una velada el segundo aniversario de la fundación de su sociedad de resistencia. En la hoja que han publicado anunciando su propósito, hay una estadística, y por ella vemos que la sociedad constaba de 25 socios que pagaban sus cuotas el primer día del año presente, y en la actualidad son 108 los socios que cotizan. De esperar es que los jornaleros del campo de Elche continúen aumentando su sociedad de resistencia.

Olivenza.—En el centro obrero «La Nueva Aurora» se ha celebrado un mitin de protesta por los sucesos de la Coruña. Hablaron Francisco Alvarez, José Rodríguez, Juan Antunes, Luis Vas. Se abrió una suscripción para los obreros de la Coruña, produciendo 21'10 pesetas.

Málaga.—Los burgueses capataces del puerto están trabajando en la sombra para arrebatarse á sus esclavos la mejora que recientemente han alcanzado por medio de la unión. Los medios que ponen en práctica es la confianza hacia aquellos trabajadores que más se han distinguido en favor de la asociación.

Santiago.—Han quedado definitivamente constituidos en sociedad de resistencia los ebanistas de esta población. Rehusan toda clase de política, por entender que no debe mezclarse en la sociedad de resistencia.

Han hecho un donativo de 50 pesetas por las víctimas de la Coruña, producto de una suscripción voluntaria.

Valencia.—Ha terminado la huelga de los

sombrereros pulistas con el compromiso de los burgueses de no admitir en sus fábricas á ningún aprendiz que no sepa por lo menos leer y escribir, y ser mayor de catorce años.

EXTERIOR

Londres.—La huelga de los obreros de las fábricas de construcción de tubos de acero de Mackrees-Port, reviste caracteres de gravedad.

Al decir de un despacho de Nueva York, que inserta «The Times», los huelguistas impidieron ayer la entrada en los talleres á los operarios que no han secundado la huelga.

Añade que la situación es crítica por la actitud amenazante de los huelguistas.

SOCIEDAD COOPERATIVA EL PORVENIR DEL OBRERO

Se convoca Junta general para el próximo domingo 22 de los corrientes á las diez de la mañana al objeto de resolver los extremos á que hace referencia la Circular de 16 agosto último.

Mahón 15 Septiembre 1901.

La Junta Directiva.

Sociedad Filantrópica «El Recreo»

Movimiento de Caja durante el mes de Agosto

| —CARGO— | Pesetas |
|---|----------------|
| Existencia del mes anterior. | 1042'80 |
| Cobrado 77 papeletas de mensualidades á 0'50 pesetas | 38'50 |
| Cobrado 77 cuotas extraordinarias por fallecimiento de un socio á 0'25 pesetas. | 19'25 |
| TOTAL. | 1100'55 |
| —DATA— | |
| Pagado al recaudador por el cobro de este mes | 5'00 |
| Pagado 13 dietas por enfermos á 1'50. | 19'50 |
| » á la familia de un socio difunto. | 44'25 |
| | 68'75 |
| —RESUMEN— | |
| Importa el Cargo | 1100'55 |
| » la Data. | 68'75 |
| Existencia para Septiembre. | 1031'80 |

Aprobado en sesión del día 7 Septiembre 1901.—El Presidente, Juan Serra.—El Tesorero, Miguel Oleo.

Las huelgas y la autoridad

POR

Leopoldo Bonafulla

Este folleto, editado por varios compañeros de esta ciudad, se vende en las Oficinas de este periódico al precio de diez céntimos de peseta ejemplar.

«La Primera Semilla», Asociación de Zapateros

Todos los lunes, de nueve á once de la noche, se verifica la recaudación en el domicilio de esta Sociedad, Moreras 12, 2.º.

Lo que se hace público para conocimiento de los asociados.

Estab. tip. de B. Fábregues, Nueva, 25.

Talleres: San José 69.